

ALEJANDRO RAMOS FOLQUES

(Elche)

Una vajilla de cerámica ibérica en «La Alcudia»

El estudio de la cerámica ibérica es uno de los que más han ocupado la atención de los arqueólogos desde fines del pasado siglo, dedicando especial atención a su cronología que, aunque no se ha llegado a conclusiones unánimes, se ha aclarado y precisado mucho en este aspecto del problema de la cerámica ibérica.

Quedan pendientes de resolver otras facetas de este problema, cuestiones cuyas resoluciones no son menos fáciles que la cronología, cuales son: las formas de las vasijas y origen de las mismas; y su ornamentación, problemas cuyo estudio se agudiza ante las circunstancias de los hallazgos de las vasijas, casi siempre rotos y dispersos sus fragmentos, ya porque en las invasiones, los poseedores los rompieran para impedir su aprovechamiento por los insavores, ya porque éstos, en su afán de conquista y en la lucha los rompieran, destrozos que en la mayor parte de los casos impiden que conozcamos sus perfiles completos. Este fenómeno destructor se ofrece en todos los yacimientos, incluso en aquellos en que sólo hay uno o dos niveles y se acrecienta en los yacimientos que han sido repoblados reiteradas veces, ya que al reconstruirse o volverse a edificar sobre el mismo solar, practicáronse nivelaciones y abriéronse zanjas para cimentar los nuevos, operaciones que una y otra vez alteraron los restos anteriores desplazándolos, en muchos casos a otros lugares, serie de operaciones que hoy dificultan la labor arqueológica al haber alterado la situación de los niveles y estratos.

De no menor importancia consideramos el estudio de las decoraciones de los vasos ibéricos, estudio que tropieza con las dificultades antes mencionadas y fundamentadas, ya que es más difícil restaurar o reconstruir una escena que las formas. No obstante todo esto, hay localidades como Liria, Oliva, Azaila, etc., cuyos vasos pintados nos han ilustrado respecto a costumbres, armas, vestuario, etc., de los iberos. Elche con sus vasos ornados, con sus dibujos tan magistralmente realizados, nos muestra una serie de animales y vegetales, así como figuras de tipo religioso en actitudes todavía no bien conocidas.

Las excavaciones que practicamos en La Alcudia nos ofrecen constantemente nuevas facetas de la cultura ibérica de esta comarca, y recientemente hemos encontrado en una casita ibérica, entre otros objetos, unos vasos de forma variada y todos ellos decorados en la misma forma, lo que nos ha hecho pensar que se tratara de una vajilla o mejor dicho, de un conjunto de piezas de cerámica pintada que, bien fueron decoradas formando serie para ser vendidas conjuntamente, o bien fueron hechas así por encargo del adquirente, o simplemente, productos de un taller que adoptó esta ornamentación.

Trátase de un vaso de esbelta forma acampanada, que entre líneas horizontales tiene ornado su amplio cuello por largas S S S. Un pequeño sombrero de copa, con idéntica decoración. Y una copa, cuyos bordes decoran los típicos dientes de lobo y que entre líneas paralelas horizontales presenta las mismas S S S alargadas (Lám. I).

Este motivo ornamental, muy frecuente en la cerámica ibérica de Elche, se encuentra casi siempre como motivo secundario cubriendo zonas inferiores, tanto en los sombreros de copa como en las grandes vasijas en forma de tinaja, razón por la cual ahora nos llamó la atención que fuera el motivo principal y que se repitiese en vasijas de distinta forma entre las piezas cerámicas existentes en una misma casita.

Los vasos descritos fueron hallados junto con cerámica ordinaria y otras piezas cerámicas pintadas, cuya ornamentación consiste en peces, aves y ajedrezados, correspondiendo al nivel superior al que aparecen los grandes vasos con la más rica ornamentación de La Alcudia y cuya data puede calcularse hacia el siglo I a. de J. C. atendiendo al conjunto de los hallazgos hasta ahora obtenidos.



Piezas cerámicas ibéricas procedentes de La Alcudia, de Elche

(Fotos Ramos Folqués)